

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2.50
Números sueltos. . . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. SATURNINO MILEGO É INGLADA.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,
COMERCIO, 31.

ADVERTENCIA ADMINISTRATIVA.

Toda publicacion periódica lleva consigo gastos considerables: de aquí, pues, la necesidad en que nos vemos de rogar, encarecidamente, á nuestros abonados, el pago de la suscripcion vencida y la corriente, ó en otro caso,—prévio abono de aquella,—la devolucion del presente número, para reducir las listas de suscritores.

Hay personas tan poco delicadas que, despues de estar recibiendo meses y meses el periódico, se niegan al pago de la suscripcion pretestando que no *pidieron el envio*. Esta clase de gentes acostumbradas á *leer gratis* todos los periódicos habidos y por haber, no deben merecer á las empresas periodísticas, sino el más soberano desprecio.

Nacida nuestra publicacion sin miras de lucro y tan sólo porque en una capital de la importancia de Toledo hubiera, por lo ménos, un periódico literario y de intereses locales que llevara á otras partes un eco aunque humilde de lo que en esta imperial ciudad ocurre, hemos venido afrontando, durante cuatro años, todo género de sacrificios, incluso el del pago á la Hacienda de una contribucion de CUARENTA PESETAS al año, por sostener una Revista que viene costando grandes desembolsos á sus fundadores.

Es preciso, pues, averiguar de una vez para siempre si EL NUEVO ATENEO, como periódico local, encuentra ó no apoyo en Toledo y su provincia; y en este sentido esperamos que todos los suscritores se han de servir remitirnos sus atrasos, para hacer la liquidacion del año económico que finaliza el día 30 del corriente mes de Junio, y calcular si puede ó no seguir publicándose nuestro Semanario.

EL ADMINISTRADOR.

LA VENGANZA.

El pueblo de Dios la condenaba como un crimen, y el Redentor del mundo la hirió terriblemente con la más sublime protesta, perdonando desde el Santo madero á los que en él le habian enclavado para darle muerte; pero la venganza no se declaró vencida conociendo que habia de encontrar en la mayoría de los hombres sumisos esclavos, desplegó la negra bandera del exterminio, que es la suya; supo encubrir sus infames desig-

nios aparatoso traje de falsa grandeza; llevó la confianza de sus virtudes á todas las imaginaciones impetuosas, y conseguido el triunfo á que aspiraba, hoy cuenta fanáticos y decididos partidarios que, sordos á los preceptos de la religion y olvidados de los consejos de la moral, saludan en la venganza el placer de los dioses, y si no tienen para ella rezos y glorias, tienen, sí, frecuentes tributos y sacrificios.

La verdadera religion de paz, la que hace de la mansedumbre una virtud y santifica el perdon, maldice la venganza; pero las falsas creencias le rinden fervoroso culto y la mitología le consagró un altar. Júpiter, terrible y vengativo, es el dios de los dioses; pacífico y misericordioso es objeto de la burla de las demás divinidades.

La mitología hace del vengador un héroe, del que perdona un cobarde.

Minerva nunca es tan grande como cuando excita al troyano Panderus á romper la tregua, haciéndole instrumento de sus ódios.

Juno desafía el enojo de Júpiter por lograr la venganza de Ajax.

Para los griegos, segun el inmortal Homero, Aquiles no se hubiera acercado á la divinidad si despues de vengada la muerte de su amigo Patroclo, no hubiese llevado arrastrado de su carro de triunfo los despedazados restos del primogénito de Priamo.

El Cristianismo hizo rodar de los altares los falsos ídolos y borró de las conciencias muchas falsas ideas. Pero la venganza no ha muerto; vive todavia, y si la libertad, no pudiendo ver escrita con caracteres de fuero y sangre la palabra *vindicta* la ha borrado de las tablas de la civilizacion, la fantasía la glorifica, la poesía la ensalza muchas veces, y el mundo, irreflexivo, ve en ella placer inextinguible.

La venganza es un nuevo pecado original, del que aún no nos hemos redimido. Para las imaginaciones calenturientas el conde de Monte Cristo

es una figura misteriosa y sombría, pero una gran figura que personifica la venganza. El irresistible poder que ejerce nos seduce, y transforma los mejores propósitos de mansedumbre. Pero más alto que aquel poder y más meritorio y más noble hay otro..... el llanto.

¡La venganza! ¡Ah, cuántos estragos ha producido! Nunca logra verse satisfecha: es un canchero que come por sus tres enormes bocas y siempre tiene hambre; es el placer del exterminio, que no se sacia con nada, y que, como el fuego, sólo muere entre los escombros; es la tea incendiaria que abraza el corazón fundiendo en él el odio. Corre por todas partes, y no encuentra nada digno de respeto; si la víctima señalada es una mujer, no repara en la calumnia, ni en la deshonra; si un niño, ni la edad ni la conciencia la conmueven; si un anciano, le dá la muerte después de haber deshonrado sus canas despiadadamente; si un hombre ágil y vigoroso que puede defenderse, se vale del asesinato. Sin reparar en lo monstruoso del crimen, de un solo golpe hiérelos á todos, y para los ayes dolorosos de la agonía no tiene más oración que una carcajada.

La venganza se presenta á la imaginación como una idea, pero es una idea que adquiere todas las formas de un espectro horrible y demacrado, que nos persigue á cada momento amenazando hacernos su víctima; es el gusano del odio, que con el tiempo se ha transformado, y viéndose fuerte para lograr su ciego deseo, sólo aguarda el momento oportuno, temiendo equivocarse; es la constancia puesta al servicio de las malas pasiones.

Pocas tan aborrecibles como la venganza. Tiene la frialdad de la alevosía; el golpe seguro del pulpo nos acomete silencioso y nos sorbe la sangre; la ferocidad del tigre y la complacencia criminal con el hombre agrava todos sus delitos.

Disfrazada con el traje de la justicia, la venganza penetra en el corazón del hombre; le pinta el rencor como una cobardía, atiza el fuego de la envidia, se apodera de él empleando todas las seducciones que el mal le sugiere, y cuando tiene por segura la victoria despójase de las usurpadas vestiduras, descubre sus instintos, se nombra con orgullo la venganza y dispone á su antojo de su presa, haciendo del hombre un instrumento ciego que no teme al crimen y se ríe del arrepentimiento. Presa segura. La venganza forma parte del patrimonio de muchas familias y se trasmite por herencia; ¡triste herencia, que desgraciadamente pocas veces deja de aceptarse sin reconocimiento por parte del que la recibe!

Los medios de que la venganza se vale para satisfacer sus deseos, sería imposible enumerar-

los. El fuego, el puñal, el veneno y la calumnia son sus armas; pero unas veces riñe frente á frente y á cuerpo descubierto; otras se esconde alevosa y finge cariño para que su crimen quede impune.

Ninguno de esos procedimientos merecen disculpa, pero entre uno y otro hay la misma diferencia que entre la compasión y el horror.

Todos los elementos del mal se han puesto al servicio de la venganza, y enamorados de ella la han reconocido por soberana. Victor Hugo ha dicho que de todos los vicios y crímenes reunidos había nacido la araña. Es verdad: pero la araña no puede ser más que una condecoración de la venganza.

LA CIENCIA Y LA LITERATURA.

Ninguno de entre todos los dones con que los pueblos pueden ser distinguidos, es tan grande como la ilustración.

Basta tender los ojos por las eternas páginas de la Historia, y pensar en los horrores, las injusticias y los males que su sola aparición ha desterrado del mundo, para comprender al punto la necesidad de que el hombre se eleve á los superiores destinos que le fueron señalados.

Basta fijarse un instante en la dura servidumbre de aquellos pueblos envueltos aún en el sudario de su ignorancia primitiva condenados á disputar á las fieras un pedazo de suelo donde descansar y un grosero alimento que llevarse á la boca, para comprender en toda su extensión el ignominioso anacronismo de que el hombre, rey de la naturaleza, viva á ella esclavizado.

Por eso entre los sábios de la antigüedad fué tenida la instrucción de los pueblos como el principal objeto de sus vigilias. Todas las instituciones políticas de aquellos tiempos, lo mismo las inspiradas por Confucio, que las dictadas por el ilustre Numa Pompilio, tienden directa y casi exclusivamente á cultivar la inteligencia de los ciudadanos, de tal modo, que los fragmentos de sus leyes están ocupados más por máximas de educación que por reglas de policía. La mayor parte de ellas se proponen el engrandecimiento de las almas, y si algunas mejoran las condiciones físicas del cuerpo, acostumbándole á la actividad y á las fatigas, era sólo para desenvolver en los ciudadanos dos grandes elementos sobre que descansan las sociedades: el valor, primer sosten de la seguridad pública, y el amor al trabajo, venero fecundísimo de prosperidad individual. Y aunque tan sencillo era entonces el carácter de la sabiduría, bastó para ilustrar á tantos géneos ilustres, á conseguir la aplicación de los legisladores y filósofos y á ennoblecer las antiguas repúblicas, enjendrando aquellas preclaras virtudes que todavía excitan nuestro entusiasmo, y cuyo recuerdo vivirá tanto como el mundo.

Si desgraciadamente para la humanidad, á esa brillante aurora de principios civilizadores y humanitarios sucede una noche larguísima de superstición y de ignominia; si un vértigo infernal, difundido por todas las inteligencias, hizo á los hombres cifrar su gloria en la desolación y la muerte, sustituyendo desde entonces y por espacio de diez siglos, la brutalidad á la sabiduría, el vicio á la virtud y la violencia al derecho, al fin la historia sale de ese tristísimo período; los pueblos vuel-

ven los ojos á la luz, y la civilizaci6n emprende de nuevo su marcha, decidida á no detenerse en su glorioso camino.

Han pasado, pues, para no volver, los odiosos tiempos en que la fuerza era todo y la inteligencia nada; en que los estudios científcos cedian su puesto á los ejercicios corporales; hoy la instrucci6n podrá no ser patrimonio de todos, pero lo es el anhelo de poseerla, y siempre se ha tenido como máxima inconcusa que están muy cerca de la redenci6n aquellos que desean ser redimidos. No hay ya que temer el retorno de antiguos errores, sepultados con las causas que les dieron vida; mas si por este punto se debe estar tranquilos respecto al progresivo desarrollo de los conocimientos humanos, todavía algunas preocupaciones dificultan su más rápido desenvolvimiento. De estas, una de las más generalizadas consiste en establecer antagonismo entre los varios matices del saber humano, como si en el árbol de la sabiduría no estuvieran unidas todas sus ramas por una íntima y necesaria relacion. Esta verdad, sin embargo, parece ignorada por muchos, que se obstinan en presentar irreconciliables el cultivo de las ciencias con el de los estudios puramente literarios, desdafiando el literato aún el más vulgar conocimiento de las ciencias, y el sábio especulativo toda noci6n de bellas letras.

Es indiscutible la inmensa importancia del conocimiento de las ciencias; ellas ilustran soberanamente el espíritu, enriqueciéndole con el tesoro de verdades que nos han legado los siglos; ellas preparan nuestra inteligencia para la adquisici6n de otras nuevas, que dilatan más y más la esfera de nuestras actitudes; ellas solas pueden concluir con el imperio de tantas y tan absurdas opiniones como han dividido á la humanidad desde su origen; y ellas, por último, desvaneci6ndo la caliginosa nube de seculares errores, son las únicas llamadas á convertir la tierra en el planeta digno de la humana especie.

Mas no porque las ciencias merezcan tan alta consideraci6n, debe ser despreciado el oficio de la literatura, ni ménos noble ni ménos grande, ni ménos provechoso que el de aquéllas. Si las ciencias ilustran el espíritu, la literatura lo engalana; si aquéllas aumentan el caudal de sus ideas, ésta las viste, las embellece y las perfecciona: si las ciencias afirman la severidad del juicio y le dan mayor rectitud y fijeza, la literatura le comunica su encanto, le dá nueva forma y lo difunde.

Dentro de la competencia de la literatura caerá siempre la condicion más alta, y al mismo tiempo más necesaria en la vida: el buen gusto. Y efectivamente; esa especie de tacto intelectual, que, á manera del tacto material, nos dá á conocer la grandeza ó la insignificancia de los objetos sometidos á su análisis, ese sentido crítico con que examinamos las obras que se nos presentan, es necesario, no sólo para hablar con elocuencia y escribir con perfecci6n, sino tambien para oír y leer con provecho, y hasta para reflexionar con exactitud y sentir con entusiasmo.

Merced á ese buen gusto, manantial perpétuo de todas las sensaciones que producen en nuestro espíritu las obras del ingénio, nos sentimos arrebatados ante los divinos arranques de Fray Luis de Leon, y confundidos con las insufribles metáforas de Góngora; por él nos estremecemos con la sublime inspiraci6n de Meyerbeer, y lloramos con las melodías de Talberg; él es quien nos embelesa con los encantos del pincel de Murillo y nos atormenta con la grosera sequedad del Greco; y él es, en fin, quien mejorando nuestros instintos

y nuestras aficiones nos enseña las bellezas todas de la naturaleza y de las artes, y nos arrebatara irresistiblemente en pos de ellas.

Por otra parte, ¿de qué servirían las ciencias sin el poderoso auxilio de la literatura? O lo que es lo mismo: ¿para qué aprovecharía la posesi6n de muchas verdades, si no se supieran comunicar ó difundir por la sociedad?

Pues para extender la verdad es preciso hacerla amable, es necesario acomodarla á la compresi6n general; es menester rodearla de cierto aparato que cautive la atenci6n de cuantos la escuchan, y esto es de la propia y exclusiva competencia de la literatura, á quien fué concedido el arte poderoso de exaltar y conmover los corazones.

No hay, pues, esa supuesta enemistad entre los estudios científcos y los literarios, ni está, en manera alguna, justificado el desden con que generalmente se mira el ejercicio de una de esas profesiones por los partidarios de la contraria.

Las ciencias necesitan de las bellas letras como del único ropaje con que pueden presentarse dignamente á la pública consideraci6n, y las bellas letras necesitan á las ciencias para que las ilustren en el camino que deben recorrer, señalándolas los fines á que con mejor provecho han de aplicarse y los escollos que les conviene evitar.

Las ciencias se dirigirán siempre á la inteligencia; la literatura al corazon y es preciso no separarlas para huir de las luchas, siempre peligrosas, entre el raciocinio y el sentimiento.

MANUEL GOMEZ SIGURA.

Á ORILLAS DEL GENIL.

COLECCION DE CANTARES.

(Continuacion.)

LXXVI.

Si de mis cantares guardas
El más pobre pensamiento,
No lo abandones, que es hoja
De la flor de mis recuerdos.

LXXVII.

Las sombras que me rodean
Ya no pueden disiparse,
Que en el cielo de mi alma
Falta la luz de mi madre.

LXXVIII.

Corazon, late tranquilo,
No suspires, corazon,
Mira que el camino es corto
Y lo hace eterno el dolor.

LXXIX.

Del *Generalife* guardo
Las flores más primorosas;
Pero una sonrisa tuya
Las ha marchitado todas.

LXXX.

¡Esto sí que son pesares!....
¡Ir vagando por el mundo
Sin la estrella de mi madre!....

LXXXI.

La Primavera dá flores,
La Aurora vierte rocío,
Y tú, hermosa, me regalas
Flores, perlas y cariño.

LXXXII.

La nave deja una estela
De blanca espuma hervorosa....
¡Corazon soberbio, calla,
Que es muy fugaz esa pompa!

LXXXIII.

Porque la miro y me mira
Me dicen que nos queremos:
Cuando las almas se buscan
Se miran mirando al cielo.

LXXXIV.

Duerme la hermosa *Granada*
Sobre un lecho de ilusiones:
Oro le promete *el Durro*,
Y el *Genil* le ofrece *flores*.

LXXXV.

Cuando sufras, si es que sufres,
Dá libre rienda á tu llanto:
Las lágrimas son amargas,
Y el corazon es un árbol.

LXXXVI.

No llegues hasta mi madre,
Pensamiento,
Si has de volver á la tierra
Desde el cielo.

LXXXVII.

Compañera de mi vida,
Cuando canto, al cielo pido,
Para ti toda la gloria,
Para mí todo el martirio.

LXXXVIII.

Me han dicho que no la busque
Que no la podré encontrar,
Y, en tanto, el alma me grita:
¡Ahí la tienes..... mírala!

LXXXIX.

La nave salió del puerto
Y el cielo y el mar gemian....
¡Pobre de aquél, que se aleja
De las risueñas orillas!....

XC.

A orillas del manso rio
Entono tristes canciones,
Y el silencio me consuela,
Y nadie mis quejas oye.

JOSÉ MARIANO MILEGO.

(Se continuará.)

[POR ELLA]

VI.

Se habian pasado veinte años del asesinato del terrible maestro de escuela: su matador habia bajado al sepulcro arrepentido y contrito, sin que nadie pudiera sospechar que aquellas manos con que bendecía á sus hijos y estrechaba las de sus amigos estaban tintas en sangre.

Veinte años nos habian vuelto viejos á los jóvenes y hombres á los niños.

El travieso y gracioso Pablito era un mozo guapo y despejado, vehemente y generoso, y como decia su madre, digno de una princesa, siempre que á alguna de esas señoras se le antojara tomar por marido á un dómine de lugar, ya que el hijo del antiguo mozo de mulas, ejercia con gran con-

tento de los padres y provecho de los niños, el cargo de Don Baldomero.

Isabel era una muchacha fresca y graciosa como un ramo de recién cortados claveles, hija sumisa y amantísima de su madre, consuelo de los sinsabores y malos ratos que le daba su hijo Ernesto, el que por desgracia habia salido todo á su padre.

Pablo é Isabel jugaron juntos de niños: cuando las dos familias se separaron, aquél iba con frecuencia á ver á su amiguita acompañando su visita con algun regalito de lo que él comprendia podia más gustarle.

Un día pensó que lo mejor que podia ofrecerle era su corazon, y así se lo dijo á la hermosa niña, la que lo aceptó gozosa dándole el suyo en cambio.

A cualquiera se le alcanza que estos amores no podian mirarse con disgusto por los padres de los chicos: Pablo, aunque de humilde origen, poseia prendas que le enaltecian y avaloraban; la hija de Cármen era honrada y hacendosa, y como su madre, buena y humilde.

Y no obstante, la oposicion por ambas partes era persistente, tenaz, encarnizada.

Esto avivó la pasion del fogoso mancebo, y la pobre Isabel tuvo que decidir entre desobedecer por vez primera á su madre adorada, ó renunciar al amado de su vida, que le juraba, con el acento firme y seguro de la conviccion, sucumbiría al dolor de perderla.

Los infelices mozos acudieron á mí para que hablara á sus padres.

Tenía yo algun ascendiente sobre ellos y fé ante todo en la bondad de ambos, por lo cual alenté con la esperanza sus corazones.

¡Mas, ay, que los juicios del hombre son prematuros y aventurados! En vano piensa haber ahondado los sentimientos de sus convicciones, siempre resultará que ha edificado sobre arena; y es que cada corazon es un abismo y cada existencia un problema, comprensible sólo á los ojos de Dios.

—No quiero,—contestó Cármen á mis súplicas y amonestaciones—no quiero tener por hijo al que lo es de un antiguo criado de mi casa, al hijo de un mozo de mulas.

Y eso lo dijo ella, dechado de humildad y mansedumbre, ¡la santa del lugar, la hermana cariñosa de los pobres y necesitados, el ángel de la paz y la dulzura! Ella, cuyo trato con Ramon y Teresa fué siempre el de una buena amiga; ella, que confundió á su hijo con los hijos de sus entrañas....

—No quiero,—respondió Ramon á mis consejos encaminados á recabar de Cármen el consentimiento;—no quiero rebajarme á solicitar la entrada de mi hijo en una familia que no le juzga digno de semejante honra.

Y esto lo dijo el criado fiel y sumiso cuya docilidad ejemplar y caridad evangélica se prestó siempre á los caprichos, exigencias y rarezas de D. Baldomero, y no pensaba rebajarse al besar la misma mano que le castigaba.

¡Cómo cambian los hombres, cómo degeneran y se achican los caracteres más elevados! Ramon y Cármen, esos hermosos tipos de la resignacion y la obediencia, esas dos nobles figuras que confundia yo en un mismo sentimiento de admiracion y respeto, reverenciando en ellos el ideal de la perfeccion humana, habian caído de su elevado pedestal, al nivel de los demás seres al ser probados por la piedra de toque de la soberbia y la vanidad!

Esto pensaba yo al dirigir mohino y cabizbajo mis pasos á la *rectoría* donde los novios me aguardaban.

—No quieren,—díjeles sin atreverme á mirarlos.

Isabel rompió á llorar, Pablo la tomó la mano diciéndola:

—Uno y otro somos mayor de edad, la ley nos ampara: elije entre tu madre y yo.

Isabel seguía llorando.

—Padre,—dijo el mozo,—aconséjele V. que venza sus escrúpulos y sea mi mujer.

—Muchacho, yo quisiera que todo pudiera arreglarse á satisfaccion de todos,—contestéle—pero ¿cómo quieres que yo aconseje á una hija que desobedezca á su madre?

—Dios ha dicho que á su padre y á su madre dejaría la mujer por seguir á su marido, prorumpió con ímpetu el mancebo.

Yo incliné la cabeza.

—Lo ves, Isabel mia, lo ves como el señor cura consiente...? Ay! sólo tú eres la que no quieres! exclamó con desgarrador acento.

La hermosa niña seguía anegada en llanto.

—Habla, habla Isabel,—continuó el mozo con exaltacion creciente.—Dí algo por Dios. Pero no, bien sabido me tengo lo que vas á decirme: que te falta valor para desobedecer á tu madre... Adios,—prosiguió con la voz embargada por los sollozos, disponiéndose á dejar el aposento,—tú me matas, pero sábetete que no te aborrezco, eres la primera y única pasion de mi vida y no sabria vivir sin quererte....

—¡Pablo de mi alma!—profirió la pobre niña arrojándose en mis brazos.

Isabel volvió á su casa para ser depositada aquel mismo día en otra de las principales del lugar.

Este estaba escandalizado con una oposicion tan acérrima: la tenacidad de Cármen era de todos motejada, tanto más, cuanto su hijo Ernesto estaba en favor de los novios.

Llegó el día de la boda.

Era una mañana nebulosa y triste como los arcanos del corazon, como los abismos de la conciencia.

La iglesia estaba llena de gente, una boda que reuniese las circunstancias de aquella no era cosa de todos los días.

Isabel estaba pálida y llorosa, Pablo también parecía grave y triste; Ernesto y los padrinos los acompañaban.

Yo no sabía explicarme lo que sentía.

Con el corazon oprimido dí principio á esa ceremonia tan sencilla como imponente.

De pronto un murmullo de la multitud me hizo estremecer.

Un hombre acababa de asaltar el presbiterio.

Era Ramon, quien corrió hácia su hijo con ánimo de separarle de allí.

—¡Atrás, sacrilego!—dije rodeando con mis brazos al aturdido mozo,—éstos que dentro un momento serán esposos se hallan protegidos por las leyes divinas y humanas.

—Y sin embargo, esa boda no se llevará á cabo,—dijo con una calma que heló la sangre en mis venas.

—¿Por qué, desdichado?

—Porque Isabel no querrá por marido al hijo del matador de su padre.

Sí,—prosiguió con la frente erguida, serena la mirada al escuchar el murmullo con que acogió sus palabras la multitud,—podeis prenderme y llevarme ante la justicia, yo soy el asesino de D. Baldomero.

Y efectivamente, la muchedumbre, siempre ávida y novelera, entusiasta siempre por todo aquello que puede conmover las fibras de su naturaleza, se arrojó sobre aquel desgraciado.

Empero yo sabía que era inocente aquel hombre que obedecía quizás á un acto de locura al presentarse como reo; yo, no sólo habia recibido la confesion del asesino verdadero, sino que en la hora que se perpetró el crimen, Ramon estaba muy tranquilo junto á mí.

En cuanto á lo primero, por más que estuviera bajo el sagrado de la confesion, habia ya dado cuenta á Dios el culpable; y á lo ménos, érame dable probar lo segundo.

Así que dejando en brazos de la madrina á la novia que se desmayara en los míos, adelantéme hácia el grupo que rodeaba al fingido reo.

Este debió leer mi intencion en mi rostro, por cuanto, abriéndose paso entre los que le rodeaban, asíome de las manos exclamando con un acento que no he podido olvidar y que aún hoy me hace estremecer el recordarlo:

—¡Padre, por ella!

Volvióse en seguida hácia los hombres que entre fieros y temerosos le miraban, diciéndoles con dominio y autoridad:

—Ea, llevadme.

Yo habia quedado mudo de estupor.

¿Quién era ella? Y fuese quien fuese, ¿qué ventaja podía traerle el que se tomara á un inocente por culpable?

AURORA LISTA.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE LA SEMANA.

A pesar de cuanto decíamos en nuestra última revista, sigue expendiéndose el pan á 52 céntimos, sin embargo de haber bajado el trigo 11 rs. en fanega.

El Excmo. é Ilmo. Ayuntamiento no se preocupa por la cuestion de subsistencias y despues de todo hace muy bien; qué diantre! el que no tenga que comer, que se muera de hambre. ¿Qué tienen que ver esos señores con sus administrados? Nada, absolutamente nada; cada uno en su casa y Dios en la de todos. Así deben ser las buenas Autoridades populares, todo por y para el pueblo; y como Toledo vive en la abundancia y las pesetas se encuentran en ella á puntapiés, ¿á qué preocuparse por la considerable alza en los precios de los artículos de primera necesidad, cuando con abrir la boca se nos vienen los buñuelos y las tajadas á ella? No hay por qué inquietarse; vivamos tranquilos y seguros, que de continuar como vamos, todos los españoles huyendo de sus hogares correrán presurosos á guarecerse en nuestra ciudad, donde se acuñan monedas por él solo gusto de regalarlas á los señores panaderos y carniceros.

¡La carne! Casi todos los horrendos pecados que sin cesar comete la humanidad, son debidos á la carne; por eso á los señores del Municipio les importa un bledo que nos convirtamos en esqueletos; miétras más flaquitos y famélicos estemos, ménos propension tendremos al pecado, y así cuando estemos bien estenuaditos, haremos nuestro viaje al otro barrio, sin alforjas, por que subiendo á *fortiori* todos derechitos al cielo, allí nos bastará con la contemplacion de la Divinidad y el gratísimo y blando susurro de los cánticos de ángeles y serafines. Allí, volveremos á ser y rogaremos al Altísimo conserve por muchos años en su puesto á los nobles y discretos varones que gobiernan á Toledo, y que en su afan por la dicha de sus gobernados, nos hicieron ver el paraíso, con bastante antelacion á la fecha que señalara el huesoso dedo del destino.

¡Toledo es la única población, no ya de España, sino de todo el orbe, donde se expende la carne de cordero á UNA PESETA SESENTA CÉNTIMOS el kilogramo! La antigua libra, nos cuesta ochenta céntimos del nuevo sistema, *veintisiete cuartos*.

¿Es ésto tolerable? Hay razon, ni justicia, ni sentido comun que permita este abuso, sabido lo que ha descendido el precio de las carnes por la falta de pastos? ¿No parece increíble que por tanto tiempo se venga sosteniendo este fabuloso precio, sin que los señores del Municipio se hayan inquietado lo más mínimo?

¿En qué país vivimos? ¿Es que en Toledo cada *quisque* hace lo que le dá la gana, sin que *existan* medios posibles para llamar á cada cual por el camino de sus deberes? ¿No hay conciencia, ó la hemos suprimido como artículo de lujo? ¿No hay consideracion, no hay lástima, no hay caridad para los pobres, que sin duda alguna se estarán manteniendo del aire como los camaleones? ¿Es posible callar por más tiempo? No, porque cometeríamos con nuestro silencio un verdadero crimen.

El cordero se vende hoy por los ganaderos á 18 cuartos libra, *muerto*, es decir, á 1 peseta 6 céntimos el kilogramo; si á este último precio añadimos 19 céntimos ó sean $6\frac{1}{2}$ cuartos que pagan los carniceros por introduccion, resulta que el kilogramo de carne les cuesta á estos últimos $42\frac{1}{2}$ cuartos, ó sea una peseta 25 céntimos.

Ahora bien: por la piel y despojos sacan término medio por cada res 15 reales (3 pesetas 75 céntimos) que deducido 1 real de degüello, les quedan á su favor 14 reales (3 pesetas 50 céntimos). De modo que, por ejemplo, un cordero que pesa $20\frac{1}{2}$ kilogramos, importa puesto en el matadero 100 reales (25 pesetas) y deducido el importe de la piel y los despojos, 14 reales, resulta como verdadero precio del cordero dicho para el carnicero 86 reales (21 pesetas 50 céntimos); él vende luego el kilogramo á 1 peseta 60 céntimos ó sea á 54 cuartos, lo cual eleva el precio de los 20 kilogramos á 32 pesetas (128 reales); diferencia á favor de los expendedores 42 reales (10 pesetas 50 céntimos), de lo cual resulta que estos señores ganan en cada kilogramo de carne vendida al público 52 céntimos (2,1 reales) más claro, 10 cuartos en libra próximamente.

Si á esto añadimos la falta de género en los pesos, de que el público en general se queja, preguntamos: ¿Hemos de continuar para *in eternum* en este estado?

Si así seguimos pronto los carniceros de Toledo competirán con Creso y con Rostchild.

¡Vamos, Excmo. é Ilmo. Ayuntamiento, que bien merece cuanto exponemos á la consideracion del público que salgan VV. EE. cuanto ántes de ese estado de inercia ó de quietismo que ha de conducirnos á todos al cementerio general para ser enterrados por misericordia!

* *

El Ayuntamiento, si quiere, puede disponer de medios que sin serle gravosos, obliguen á los cortadores á vender la carne en el justo y razonable precio. El caso es sencillo: mate por su cuenta y expendá la carne al ínfimo precio que resulte para que no produzca pérdidas.

Como prueba de que esta medida daría frutos inmediatos, á continuacion insertamos tres parrafitos tomados de *La Crónica de Ciudad-Real*, del día 6 de los corrientes:

«La carne de borrego estaba á 22 cuartos: la sociedad

»arrendataria de los consumos acuerda en buen hora, degollar reses y por su cuenta venderlas en la plaza á 2 rs. libra. Al día siguiente todos los cortadores, despues de un simulacro de retirada, la despachan tambien á 2 rs. y esta mañana la vendian ya á 16 cuartos; y cuando así lo hacen indudablemente aún disfrutarán ganancias.

»De donde se deduce que si la carne de borrego estaba á 22 cuartos, no era por falta de pastos, etc., sino por la santísima voluntad de los carniceros.

»Y tambien que, si hubiese una persona, compañía ó sociedad, que se propusiese, con sólo una ganancia moderada, expender cualquier artículo, sin temor alguno y haciendo la competencia á los demás vendedores, esta persona, compañía ó sociedad, á más de dignamente crearse una fortuna, se captaria las simpatías y el agradecimiento eterno de todo un vecindario; y téngase entendido que hablamos en tésis general.»

Despues de leído esto ¿tendremos el honor, la dicha de que nuestras quejas lleguen á surtir su efecto? Así lo esperamos en bien de la ciudad, que cede generosamente y sin estipendio alguno los pastos á los traficantes en carnes, cuando sólo tienen derecho á ellos los ganaderos.

Esta es la recompensa; cria cuervos....

A legua y media de la Imperial, en Bargas, se vende el cordero á 50 céntimos libra y vienen á comprarlo á nuestra misma casa.

Sólo como rumor que ha llegado á nosotros y sin que salgamos garantes de la noticia, debemos hacer presente que algunos gremios de esta capital, tienen sus individuos en depósito señaladas cantidades que pierde aquél que baje de precio los artículos que expende sin consentimiento de los demás.

Si esto es cierto, constituye un delito penado por el Código, y por lo que pudiera tener de cierto el rumor, que no afirmamos, bueno será que las autoridades se pongan sobre la pista.

La procesion del Corpus se ha verificado este año con la religiosidad de costumbre, si bien no con el lucimiento de años anteriores: sin duda han contribuido á ello en primer término la ausencia del Emmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis que llora el reciente fallecimiento de uno de sus hermanos (q. D. h.), y la escasez de fuerzas del Ejército que no han podido cubrir la carrera, puesto que los alumnos de la Academia de Infantería, que en otras épocas llenaban este servicio, están exentos de él por órdenes vigentes.

Tambien desmerece la procesion del Corpus de Toledo de su grandiosidad, porque en esta capital ocurre lo que en ninguna de España, cual es la costumbre de no invitar á las distintas corporaciones civiles y militares para acompañamiento de la misma; así es, que este año el único cortejo se reducía á un exíguo número de señores del Municipio, porque no contamos al Cabildo y Clero, congregaciones y cofradías que están obligados á ello.

Desearíamos que en adelante se procure dar participacion á todas las corporaciones en esta manifestacion religiosa, pues todas son católicas, su asistencia ha de dar mayor realce al acto y se evitarían murmuraciones y quejas justísimas á que dá lugar esta falta de galantería y etiqueta, que no sabemos explicarnos.

En el citado día del Corpus hubo corrida de toros y por la noche función en el Teatro de Rojas.

De la primera nada queremos decir porque todo resultaría pálido ante la verdad de los hechos. Lo único bueno fué el ganado, lo demás, es decir, toreros, servicio de plaza y presidencia muy malo, rematadamente malo, pésimamente malo. ¡Lástima de toros!

En el Coliseo de Rojas, se puso en escena la comedia en tres actos titulada: *Del dicho al hecho....* y la en un acto *Pepita*, á beneficio del actor D. Antonio García Écija; tomaron parte en ella el primer actor Sr. Mendez, la primera actriz Sra. García, y en obsequio al beneficiado los distinguidos aficionados Sres. Bulnes y Gutierrez.

La ejecución de las obras fué esmerada, alcanzando merecidos aplausos autores y aficionados. La concurrencia bastante y el público se retiró satisfecho.

El próximo jueves tendrá lugar por la sociedad de aficionados la corrida de becerros que anunciamos en nuestro número anterior, á pesar de que segun parece se ha denunciado la plaza por el Arquitecto municipal.

¿Si esto último es cierto, cómo se permitió la corrida del jueves? ¿Cómo se toleró que se ocupara la parte denunciada?

Policía señor, policía.

Hace bastantes días que junto al peñon del arenal de los molinos de Safon, se vé sobrenadar el cadáver embarrancado de un burro. No sabemos se haya procurado extraerle haciendo desaparecer ese cuadro nauseabundo de la vista del público que frecuenta aquel sitio de recreo y que lastima doblemente al considerar que el agua del rio es la que casi todos bebemos.

Con el pan á 52 céntimos, la carne á 160 id. kilo, y por postre agua con sustancia de borrico, cómo vamos á engordar!!!

FAKIR.

MISCELÁNEA.

Exámenes.—Satisfactorios ván siendo los resultados que ofrecen los exámenes de prueba de curso que están verificándose en nuestro Instituto provincial, desde el día primero del corriente. A pesar del rigor que, en general, se deja sentir en los tribunales, han obtenido los examinados muy buenas calificaciones y los ejercicios han sido satisfactorios para los Sres. Profesores. En nuestro próximo número publicaremos la relacion de Sobresalientes para que sirva de estímulo á la juventud y de satisfaccion á las familias de alumnos tan aventajados.

A fin de mes se verificarán los ejercicios de oposicion á premios ordinarios, entre los alumnos que hayan alcanzado la nota de Sobresaliente. Es de suponer que estos certámenes no quedarán desiertos—como desgraciadamente ocurría otros años,—visto el número de instancias presentadas ya en la Secretaría.

Eleccion de compromisario.—En la noche del viernes último, celebró junta la Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo, para elegir el compromisario que el día 1.º de Julio ha de representarla en Madrid para la eleccion de Senador. Numerosa fué la concurrencia á esta sesion; largo y acalorado el debate que se suscitó ántes de verificarse la eleccion que dió por resultado el que se proclamara compromisario al Sr. D. Valentin Martinez Indo, Vice-Director de la Sociedad. Enviamos nuestra cordial enhorabuena al Sr. Indo, por la honrosa distincion que ha

merecido de la Sociedad, y á la Sociedad nuestros plácemes por el acierto en elegir un representante tan digno.

En la misma sesion ha quedado definitivamente, aprobado el nuevo Reglamento por que ha de regirse la Sociedad y que se imprimirá tan pronto como sea aprobado por el Gobierno de provincia.

Ya era tiempo.

Se ha repartido el número 11 del año XVI, del acreditado periódico del bello sexo, *La Guirnalda*, cuyo sumario es el siguiente:

Revista de modas, por Elisa S.*—El equipaje del Rey José, novela original, por D. B. Perez Galdós (continuacion).—La fecundacion de las plantas, por D. Joaquin Olmedilla y Puig (conclusion).—El Rosal (continuacion).—Miscelánea.—Charada.—Advertencias.—Explicacion de los grabados del texto, por Elisa S.*—Labores.—Modas: Descripción del figurin iluminado.—Anuncios.

Grabados en el texto.—Sombrero Italiano.—Sombrero á la inglesa.—Trajes para niñas de 9 á 11 años.—Entredós bordado sobre tul.—Puntilla de tul.—Cuello de encaje.—Cuello de crochet.—Puntillas al crochet.—Manteleta para el campo.—Detalle del punto de la manteleta.—Cubierta de banqueta.—Detalles de la cubierta.—Cuadro de malla guipure.—Colcha bordada.—Labor á crochet para enaguas.—Puntillas á crochet.—Tapete de crochet.—Puntillas á crochet.—Trajes de paseo.

Edicion de labores.—Pliego de dibujos para bordar y otro extraordinario, por X.—Explicacion de los bordados.

Edicion de modas.—Figurin iluminado y patron cortado en París.—Descripcion de éstos por Elisa S.*

Es tal la variedad de modelos para toda clase de labores y tan oportunas las noticias de las modas de actualidad que este número de *La Guirnalda* proporciona, que ya no es posible que puedan pedir más las señoras, que para las atenciones de su casa las necesitan siempre, y de aquí que esperen con ansia cada número de este periódico. Ningun otro nacional ni extranjero, facilita tantos dibujos para bordado en blanco, el más usual y útil á las familias, ni que dé mayor variedad de modelos de todas las labores por precio tan ínfimo, ni que reuna tales condiciones que únicamente por conocer éstas, merece la pena de que pidan un número ó prospectos á la Administracion establecida en Madrid, en la calle del Barco, núm. 2.

CORRESPONDENCIA DE «EL NUEVO ATENEO.»

Madrid.—Sr. D. F. P. B.—Recibido el importe del semestre que terminará el 30 del corriente mes de Junio.

Málaga.—Sr. D. M. O.—Ya leería V. que del paquete de libros sustrajeron un ejemplar. Estas cosas sólo se conciben en esta pobre España.

Madrid.—Sr. D. F. M.—Recibido el importe del trimestre de anuncios que finalizó el 31 de Mayo último.

Cádiz.—Sr. D. R. A. E.—Recibida la liquidacion del librero. Gracias mil por su cariñosísima carta. Tiene V. razon amigo mio: en este mundo todo es farsa y mentira. El que quiera medrar tiene que buscar *padrino* ó convertirse en servil adulator. La entereza de carácter y la integridad suele interpretarse por orgullo. Siento muy de veras que su precioso libro no haya alcanzado el éxito que merece. ¡Cuánto tiene que aprender en él la familia y la sociedad en general!....

Coruña.—Sr. D. T. R. J.—No ha llegado á nuestro poder más que un ejemplar del prospecto y primer número de su apreciable periódico. Los compañeros no lo han recibido.

Badajoz.—Recibidos los folletos y memorias del Centenario. Gracias por el obsequio. En el concurso habia ocho Catedráticos numerarios y cinco supernumerarios.

TOLEDO, 1882.

IMPRESA Y LIBRERIA DE FANDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

